

Conversación Sobre la Educación Nacional

Entrevista para la Radio

Usted sabe muy bien, Dr. Juárez-Paz,⁽¹⁾ que la situación de la educación nacional no es buena: Hay muchísimos miles de analfabetos en el país; también hay muchísimos niños que no asisten a ningún tipo de escuela. Usted, sin duda, sabe que la situación empeora cada año con el aumento de la población, y hay muchos otros datos acerca de nuestra educación que son desalentadores. ¿Qué piensa usted al respecto?

Pienso que la situación es aún peor de lo que parece. Es muy grave que sean muy pocos aquellos que reciben enseñanza escolar. Pero es peor que la enseñanza que reciben, quienes la reciben, no sea eficaz, pues significa desperdicio de esfuerzos y de recursos. En general, nuestros niños y adolescentes no aprenden a pensar, a razonar; sólo aprenden a memorizar, de manera que se desperdicia la mayor parte del esfuerzo que hace el Estado para educar a la juventud. Aquellos que sólo han aprendido a memorizar, realmente no han aprendido nada que ellos no puedan aprender por sí solos.

Existe, pues, una situación muy grave. Creo, por otra parte, que mucho de esto es remediable con los recursos de que disponemos. Para ser concreto: Una supervisión eficaz de la docencia puede ayudar a elevar la calidad de la enseñanza en este sentido. Quien no enseña a pensar es porque él mismo probablemente no ha aprendido a pensar, y es preciso enseñarle mientras aprende a trabajar.

Por supuesto que también contribuyen a crear la grave situación de la educación nacional muchos otros factores, tales como programas imposibles de realizar; una vocación de maestro débil o inexistente; condiciones materiales de vida poco satisfactorias; falta de estímulo de parte de las autoridades educativas; una comunidad que no aprecia la educación de sus hijos, precisamente porque los padres no son educados; etc.

A todo esto habría que agregar ciertos hábitos que impiden muchas actividades importantes, tales como la tendencia a trasladar a los demás la responsabilidad de lo que hay que hacer. En el campo de la educación, esto se traduce en no hacer nada porque el Ministerio no ha mandado la papelería, o el material didáctico, o el instructivo, o lo que fuere. En otros términos, la tendencia a reducir al mínimo el área de las obligaciones propias y de extender al máximo el área de las obligaciones de los demás. Estas tendencias o hábitos dañan más a un pueblo que una guerra o una peste, y algunos de ellos los tenemos bastante arraigados.

Otro hábito de este tipo consiste en creer que nuestro deber es tener buenas intenciones, cuando en realidad el tener buenas intenciones constituye sólo un aspecto de la actuación moral. Nuestro deber es ponernos a trabajar en lo que tenemos que hacer. Si nuestra intención es hermosa, cuánto mejor. Pero lo que le interesa al prójimo es que nos pongamos a trabajar en la capacidad que a cada uno le corresponda. Las intenciones pertenecen al fuero interno de cada uno y nada se pierde socialmente si cada uno se las guarda. Pero mucho se pierde socialmente si no nos ponemos a trabajar.

Estoy de acuerdo con usted. Esas actitudes que usted ha mencionado son muy reales e influyen en todos los aspectos de la vida en sociedad: la vida familiar, la vida del trabajo, las relaciones políticas, etc. La forma en que usted se expresa a este respecto me hace pensar que usted consideraría esos hábitos o tendencias un obstáculo mayor que el analfabetismo para el futuro desarrollo del país, por ejemplo.

En cierta forma, así es. Como usted sabe, las ideas que uno tiene influyen de manera decisiva sobre la clase de vida que uno vive, de modo que las ideas de los ciudadanos de un país determinan la vida institucional de ese país.

El hecho de que haya tantos analfabetos es deplorable, pero no porque leer y escribir sean cosas tan valiosas en sí mismas que uno no pueda estar sin ellas. En realidad, leer y escribir son instrumentos valiosísimos para desarrollar las propias capacidades intelectuales y espirituales y, en general, para tratar de vivir una vida mejor. El analfabetismo es deplorable porque constituye evidencia de que tantos seres humanos viven vidas que no requieren saber leer y escribir. Eso señala el hecho de que viven vidas bastante primitivas, y todos creemos que ya no se justifica que se vivan vidas primitivas en el siglo XX, el siglo de tanta maravilla científica y tecnológica.

Por otra parte, hay algo que quiero que quede muy claro. *Pienso que el analfabetismo, al igual que la mayoría de los grandes problemas relacionados con la educación, es un problema cuya solución depende mucho más del ritmo del desarrollo económico del país que de la política educativa que siga el gobierno.*

Como es evidente, el analfabetismo no existe porque los gobiernos no se preocupan o los ministerios de educación no le ponen suficiente atención. Si saber leer y escribir significara para la mayoría de nuestros conciudadanos la posibilidad real de vivir mejor, esté usted seguro de que ya hubieran aprendido a leer y escribir, aunque el Estado no tuviera escuelas.

Urge, pues, acelerar el desarrollo económico del país, a efecto de que la gran mayoría tenga que aprender a leer y escribir y muchas otras cosas para poder vivir la vida ordinaria. Que leer y escribir se transformen en necesidades vitales y que no sean el lujo sin sentido que para muchos son en la actualidad.

Al llegar a este punto no puedo menos que preguntarle: ¿Cómo va a desarrollar el país si la mayoría es analfabeta? ¿No estamos ante un círculo vicioso? Para que desaparezca el analfabetismo es preciso que desarrolle el país, pero muchos creen que para que desarrolle el país es necesario que desaparezca el analfabetismo.

Ha puesto usted el dedo sobre una llaga importante. Luego pondré yo el dedo sobre otra. En realidad no hay tal círculo vicioso. Como decía hace un momento, el analfabetismo irá desapareciendo en la medida que desarrolle el país, pues ya no será posible vivir en tan profunda ignorancia. Al desarrollar el país, quien no sepa leer ni escribir perderá tantas oportunidades de superación que él mismo buscará quien le enseñe en vez de tener que obligársele a que aprenda. Ya que estamos en este tema, me parece que todos los esfuerzos que se han hecho hasta ahora y los recursos que se han empleado en erradicar

el analfabetismo no han tenido el éxito deseado porque el esfuerzo y el costo de oportunidad que implican aprender a leer y escribir son muy grandes, a la vista de lo que se obtiene a cambio. ¿Para qué van a aprender a leer nuestros indígenas? ¿Qué diferencia haría en sus vidas? Cuando uno hace algo tiene que dejar de hacer otra cosa, y aprender a leer y escribir significa dejar de hacer muchas cosas: sembrar, cortar leña, pescar, cuidar animales, hacer mandados, vender chicles, cuidar carros, etc. En la situación actual del país, todas estas actividades que es preciso abandonar tienen mayor valor, en términos de beneficio personal, que el aprender a leer y escribir.

No estoy sugiriendo, desde luego, que se abandonen las campañas de alfabetización, pero sí deseo sugerir que no se deben emprender indiscriminadamente. Es preciso combatir el analfabetismo donde y cuando las probabilidades de éxito sean buenas. De lo contrario, no se resuelve el problema.

El país tiene que desarrollar de modo que no se pueda vivir como analfabeto, y lo que se necesita fundamentalmente para que el país desarrolle no es que todos seamos alfabetos; ni siquiera es necesario que la mayoría lo sea. Lo que se necesita para que desarrolle el país es que haya grandes inversiones de capital. No importa de donde venga el capital. Lo que importa es que aumente considerablemente la producción. Nuestro país es pobre porque produce poco; y produce poco porque la inversión de capital no es suficiente para llenar las necesidades de la población.

Decía que no es necesario que desaparezca el analfabetismo para que haya desarrollo nacional. Pero sí conviene señalar que hay un cierto tipo de analfabetismo que milita en contra del desarrollo de Guatemala y del desarrollo de muchos países del mundo. Se trata del analfabetismo económico, que es mucho más perjudicial que el analfabetismo común y corriente, ya que ese analfabetismo determina toda una filosofía social y política que considero equivocada.

Creo que me convenció de que no existe el círculo vicioso analfabetismo-desarrollo al que me refería antes. También me parece claro que si no hay fuertes inversiones de capital no saldremos nunca del subdesarrollo, pero no entiendo eso del analfabetismo económico que usted considera enemigo del desarrollo nacional e internacional.

El analfabetismo económico tiene muchas formas. Consiste en creer, por ejemplo, que el problema económico es cuestión de distribuir bien lo que está mal distribuido: la riqueza, en general, y la tierra, en particular. También se manifiesta en la creencia de que el desarrollo del país es frenado por las estructuras económico-sociales, esto es, por la propiedad privada de los medios de producción; y, por último, aparece en la idea de que el desarrollo del país se logrará cuando el gobierno establezca más controles, especialmente sobre la actividad económica de los guatemaltecos, y se ponga él mismo a producir más bienes y servicios.

La primera creencia es equivocada. Lo que hay en abundancia en todas partes no es riqueza sino pobreza, de manera que si se siguiera esa manera de pensar, todo lo que se lograría sería distribuir la pobreza, y eso es absurdo. El problema económico fundamental no radica en la distribución de la riqueza. Radica en que la producción es insuficiente. No hay suficiente riqueza. Si se resolviera el problema de la producción al mismo tiempo se

resolvería el de la distribución, pero el intento de resolver prioritariamente el problema de la distribución sólo logra disminuir la producción. Esta es otra razón para afirmar que si deliberadamente se persigue la distribución de la riqueza, lo único que se logra es distribuir pobreza.

La segunda creencia también es equivocada, como lo demuestra la experiencia antigua y reciente de la humanidad. Se ha demostrado hasta la saciedad que la propiedad estatal de los medios de producción no sólo desperdicia los recursos, y por ello mismo es onerosa para los ciudadanos, sino que conlleva toda clase de controles gubernamentales que desembocan en la tiranía.

La tercera creencia no es menos equivocada que las dos anteriores. Quienes la sostienen olvidan que la función propia del gobierno no es producir ni bienes ni servicios, y que cuando trata de volverse productor, nunca logra hacerlo tan bien como lo hacen los ciudadanos. Si el gobierno pudiera producir bienes y servicios más eficientemente que los ciudadanos, no prohibiría tantas cosas, como de hecho lo hace, para evitar la competencia. Hasta ahora, ningún gobierno del mundo ha demostrado ser más eficiente que los ciudadanos en la producción de bienes y servicios. Los gobiernos son, por propia naturaleza, consumidores que no producen.

Como le decía hace un momento, yo considero que estas creencias económicas equivocadas le hacen mucho daño al país, pues favorecen la tendencia natural de los gobiernos a controlar cada vez más los distintos aspectos de la vida ciudadana y, a la vez, no estimulan la inversión de capitales nacionales y extranjeros.

Pero más grave aún es el hecho de que estos errores se enseñan, y se enseñan con vehemencia, con pasión, en nuestras escuelas, especialmente en escuelas secundarias; y también se divulgan por los medios de comunicación social. Uno sólo tiene que leer algunos periódicos o escuchar la radio.

¿Está usted sugiriendo, Dr. Juárez-Paz, que hay un serio problema ideológico en la educación nacional?

Claro que sí. Pero creo que ya he dicho suficiente sobre estos temas, por ahora. Urge, creo yo, que se comprendan los grandes beneficios materiales y espirituales de la libertad, pues me parece que cada día la apreciamos menos. Pero es muy difícil que se comprendan los beneficios de la libertad mientras impere lo que he llamado el *analfabetismo económico*. Este analfabetismo económico generalmente va acompañado de entusiasmo moral, y ello hace aún más difícil su erradicación. A veces también va acompañado de sentimientos innobles. En todo caso, el análisis sereno de la sociedad señala la necesidad de erradicarlo, ya que es más perjudicial que el otro analfabetismo.

Nadie vio con mayor claridad que el gran pensador político, de Tocqueville, el conflicto irreconciliable entre la democracia y el socialismo: «La democracia amplía la esfera de la libertad individual», decía en 1848. «La democracia concede todo el valor posible al hombre, mientras que el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un número. Democracia y socialismo no tienen otra cosa en común que una palabra: igualdad. Pero he

aquí la diferencia: en tanto que la democracia busca igualdad en la libertad, el socialismo busca la igualdad en la restricción y la servidumbre».

F. A. Hayek

(1) Rigoberto Juárez-Paz es un educador de larga experiencia en todos los niveles de la educación nacional y en universidades norteamericanas.